

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESUMEN

Justicia divina nos lleva á progresar. — Disertaciones Espiritistas. — Al Presbítero señor Alejandro Larrain, (continuacion), — Los Quietistas y los Innovadores. — Discurso pronunciado por el señor don Manuel Armendariz. — Variedades. — Biblioteca Popular Espiritista.

Justicia divina nos lleva á progresar

El Padre da á todos y cada
uno, segun las obras.

EL CRISTO.

En tenebrosa oscuridad se pierde el raciocinio humano, al dirigir aun hoy el hombre una mirada retrospectiva á su ayer, á sus principios: *árbol de la ciencia del bien y del mal*, y cuyo fruto creemos verdaderamente que vedado está al sér finito.

Muchas veces, nuestra muy mediocre razon fué confundida al pretender levantar una punta del espeso velo que cubre nuestros primeros pasos como parte de la creacion, y, solo cuando tomamos como punto de partida el lugar de uno de esos atrasados séres, que en la tierra conocemos bajo el nombre de salvajes; solo colocándonos en esa, que para nosotros hoy, es la primera etapa del hombre en nuestro planeta, es como pudimos comprender y como nos convencimos de lo grande, lo benéfico, lo sábio y justo en fin, que es Aquel que dió á su criatura tiempo, modo y recursos para regenerarse.

Siendo para nosotros, y como Espiritistas, el *sine qua non* del bien y de lo justo las sucesivas reencarnaciones del Espíritu, porque en ellas se aquilata en saber y en virtud, nos

encontramos en el caso de creer y decir, que: solo la justicia; solo esa virtud esclarecida, que igual y exactamente empleada es por el Padre para con todos sus hijos; solo la justicia es lo que debemos pedir, es lo que debemos ejercer, es en fin, lo que debemos amar en todo y para todo caso, como hombres, y por ello, séres eternamente perceptibles.

Es muy general rogar á Dios nos conceda esta ó la otra gracia, que nos liberte de lo que sufrimos; peticion que hacemos, por la errada enseñanza que de Dios nos han hecho aquellos que las dotes del Hacedor Supremo las han sacado, calcando las cualidades del hombre, sér falible é imperfecto, empequeñeciendo ingratos, con tanto y tanto error, al Infinito en perfecciones!

Hasta que estudiamos con esmero la ley de reencarnacion del Espíritu, no alcanzamos ver que para ser recta y exacta la justicia divina y que por igual rija á todo lo creado, la gracia de perdon es imposible; y, del Padre si bien gracia pedimos, porque culpables nos encontramos; gracia ó perdon de no pagar nuestras culpas no debemos esperar, porque Justo es en absoluto, y, si gracia nos hiciera y las faltas no las expiáramos; Justo no seria el Padre, y nosotros, no llena-

ríamos nó, el deber de conocer prácticamente lo grave y doloroso que es, faltar á la santificadora ley de amor fraterno.

El perdon ó gracia, ademas de imposibilitar que expiáramos la falta cometida, nos induciria á faltar otra y otra vez, y veces mil, confiados en la inagotable caridad y en el infinito amor, que por sus obras, demuestra tener Dios para con sus hijos; por lo que, la justicia divina seria un mito, y el progreso espiritual una quimera....

Alguna vez manifestamos ya, que *Justicia es Amor*, y hoy decimos porque así lo creemos, que el perdon ó gracia de nuestras culpas es la inaccion, la muerte de lo inmortal y perfectible; porque en inaccion quedaria el adelanto del sér espiritual, al obtener la gracia de no pagar lo que adeuda, y por el perdon, desconocer el grado de dolor que causó; y ese estado, para quien vida y actividad eterna tiene aunando y aprendiendo, es la muerte por inaccion; la muerte sí, del sér eternamente perfectible; la muerte por inaccion en fin, de nuestro espíritu, esencia que creemos sea del Amor del Infinita.

Como Espiritistas, firmemente creemos que gracia no debemos pedir á Dios, para que por ella nos liberte de lo que sufrimos, si es, que con verdad amamos el progreso de nuestro eterno y perfectible sér: fortaleza sí, debemos rogarle, porque sufriendo resignados lavamos las manchas que por faltar echamos sobre el espíritu, y que antes de venir esta vez á la tierra, libres y voluntariamente pedimos lavarlas resignados.

Si persecucion sufrimos; si dolores nos agobian; si el hambre nos acosa;

si la desaudez ateridos tiene nuestros miembros; si la envidia nos calumnia y la tiranía nos oprime; y si al Eterno Padre creemos Justo, y que inmutables y benéficas por igual para todos, sus sábias leyes son; debemos comprender que hemos perseguido: que hemos hecho sufrir dolores, hambres, desnudez; que la envidia corroia en un tiempo nuestras entrañas; que hemos calumniado, y que tiranos fuimos; por lo que, y para que progresemos, con resignacion y amor debemos llevar la Cruz expiatoria, hasta la cima más ó ménos alta, donde voluntariamente colocamos el Calvario de nuestras faltas cometidas.

Y si gracia de ellas no es justo la pidamos á Dios, porque si queremos progresar, es justicia que paguemos resignados, hasta el último óbolo de lo que más ó ménos, como seres fallibles adeudemos; cuando el hombre sea el instrumento de nuestra expiacion por faltá que hoy no conocemos haberla cometido ¿debemos pedirle gracia?—Si voluntariamente la hiciera debemos admitirla; pedirla no.

Nó, y mil veces nó, si grabado en nuestra alma está, como verdad incontrovertible que reencarna nuestro eterno sér tantas y tantas veces, como para su indefinido progreso necesita.

Nó, por mas que veamos que injusticia nos hicieren.....

Nó, por mas que la malicia, la hipocrecía y lo *injusto* de la justicia humana nos maltrate; porque injustos con nosotros podrán ser los hombres, y el que inocente hoy se juzga, no puede ni debe pedir mas que *Justicia*, porque *Justicia* por lo de ayer puede ser, ó mejor dicho, debe creer sea lo que sufre....

Y si gracia desea, esa gracia, el Cristo nos mostró cual debe ser, y es, perdonar amante, como El perdonó á los que tan cruelmente lo martirizaron en su santa taréa de enseñar al hombre la ley de amor, que como enviado del *amor divino* predicó y practicó en la Tierra.

Justicia y acendrado amor á esa virtud, nos hizo libremente pedir la reencarnacion actual, para lavar nuestro espíritu de manchas que adquirió en otra encarnacion.

Justa y voluntariamente lavamos nuestro espíritu con el sufrimiento y la resignacion; y, si justos deseamos ser; y, si amamos con verdad el progreso de nuestros semejantes; gracia pidamos para los demas cuando el hombre sea quien juzgare, cuando el hombre sea quien castigue; porque así y solo así, es como el amor puro y fraterno será un hecho palpable, y poco á poco cesarán las luchas cruentas, desaparecerán los rencores y mala voluntad del hombre para con su hermano, y las expiaciones dolorosas alejadas serán por siempre y para siempre de nuestro planeta en plena marcha de progreso.

Como sér falible, errar podemos en ésta, como en todas nuestras pobres apreciaciones; pero si erramos, hijo es de lo muy poco que somos, y no, de que abriguemos otra idea que la de que pronto, muy pronto lo grandioso y consolador de la ley de reencarnaciones sucesivas del espíritu, estudiada y aceptada sea por todos los hombres de buena voluntad, como complemento y conviccion profunda de que: el Padre da á todos y cada uno de sus infinitos hijos; segun las obras de ellos; por lo cual en cada dia y en todo caso debemos ser

más buenos, más caritativos, más y más amantes del bien universal, huyendo de caer en la sima del egoismo que es la rémora del adelanto humano.

J. de E.

Disertaciones Espiritistas

CÍRCULO DE LAS PIEDRAS

M. J. de J. B.

Corre el hombre en la tierra de una en otra ilusion, y sin pensar en el tiempo que trascurre, llega á sorprenderlo la vejez, y con ella los desengaños y la desesperacion, si la fé religiosa en él no existia cuando las ilusiones dieron el fruto que siempre dan. Epoca es entónces de pesar, de dolor, de remordimientos: la brillante perspectiva desapareció, dejando un lugar al cuadro aterrador de la muerte, con todos los horrores inherentes al olvido en que se vivió, respecto al destino que le está reservado, y vejeta en dura y cruel incertidumbre por no haberlo sondeado con tiempo, por algunos de los innumerables medios que el Eterno ha puesto al alcance del hombre, para que conozca el porvenir que tiene señalado.

Sin embargo, hay algo que le recuerda en momentos dados, que ningún mal llega á quedar impune, que quien lo ejecute es y siempre será solidario, y que la justicia debe existir, si nó en el tiempo, en la eternidad: porque no es posible ni se debe admitir, que la inteligencia que incesantemente mide los espacios y el tiempo sea una chispa fugaz, que creada por el Hacedor fuera, para brillar un solo dia; que la conciencia humana en fin, fuera una utopia y la inteligencia una quimera.

Nó. Semejante pensamiento no podrá jamás echar hondas raíces en el corazón del hombre que vive amando, por mas que el desengaño lo haya herido; porque quien comprende bien ese afecto embriagador que vivifica y eleva el alma á la inmaterial esfera, no admite ni cree la posibilidad de quedar reducido á la *nada*, ¡á la *nada*! abismo en el que se confunde la mente, y que inadmisibile es para el sér consciente por lo aterrador, lo absurdo, lo increíble al ver que el Universo tiene Creador.

La idea de Dios y de la inmortalidad del alma, es innata en los séres que dotados fueron de conciencia: podrán no escuchar sus justos cargos cuando se entregan á vanas y pueriles preocupaciones; pero cuando viene á sorprender á la criatura un doloroso desengaño, el Espíritu recuerda sus deberes, dá expansion á la conciencia, y en el lleno de su libre albedrio obra como obrar debe, teme como temer debe, porque solidario es de todos sus actos.

Esta lucha constante del Espíritu, es un objeto digno de estudio para vosotros, hermanos; porque las consecuencias que produce, es el crisol donde el Espíritu debe purificarse, y lo alcanza, si consigue dominar y apagar el fuego dominador de las pasiones que tienden á envolverlo, reduciendo á cenizas y humo sus mas justas acciones y esperanzas.

El triunfo será siempre de aquel que persevere en el bien hasta el fin, llamando en su auxilio á la razon, como seguro guía, cuando hácia Dios vaya encaminado, y la razon aclarando el horizonte del porvenir, hará que huyan las tétricas sombras de la

noche terrestre, y el hombre olvide á la negativa *nada*.

Tu Espíritu Protector.

Deteneos en el bullicio de la vida, paraos á oír de cuando en cuando la voz íntima de la conciencia, cuyo juez siempre severo, para vuestro bien, os habla el sublime lenguaje de lo justo, de lo verdadero, y sobre todo, de ese deber que tan descuidado existe, de ese deber de amor, que hace que el hombre en santa abnegacion, olvidado de sí mismo, fije cariñosa mirada en su hermano abandonado en la desgracia.

¡Hermanos! La caridad es la tabla de salvacion, y de la cual todos vosotros desgraciados náufragos debeis asiros, para no ser lanzados en el insondable abismo donde el furibundo aquilon de los vicios trata de hacer zozobrar vuestro combatido bajel.

Vosotros, los que olvidados del amor fraterno, teneis á vuestra disposicion lo necesario á la comodidad de la vida y tambien lo que para vivir bien es supérfluo; sabed que hubo un solemne dia, en el cual habeis contraido una deuda, ante el celeste Padre, y de la que responsables sois, faltando á lo ofrecido, faltando al deber de caridad para con vuestros hermanos de peregrinacion terrena. ¿Creeis por ventura que fué el acaso el que en vuestras manos depositó el tesoro con el cual contais temporalmente? Si es así, en el error estais.

Todo tiene un fin Providencial, y vuestros bienes no son mas que un depósito en vuestras manos: depósito que os ha sido confiado en virtud de vuestro deseo por hacer bien, en época que pensábais con juicio recto.

No podeis decir, nó, que de ello no

conservais reminiscencias: interrogad en el recogimiento á vuestra conciencia, y ella os dirá, que obrando como obráis, lejos muy lejos estais de llenar la promesa que por ser ricos hicisteis.

De los terrestres bienes nada llevaréis al mundo espiritual, que es el mundo normal de todos, y en el que, de uno á otro momento tendreis que comparecer, sufriendo una horrible decepcion por vuestro ingrato proceder para con el Sér que os concedió recursos, para que el apoyo fuerais de los infortunados que peregrinando van por ese valle de lágrimas.

Vosotros, los que sufris abandonados por aquellos que debieran tenderos su mano protectora no desmayeis en vuestro dolor, porque consuelo no podrá faltaros: cerca estais del mundo de justicia, donde todos y cada uno recibirán segun sus obras.

La vida normal empieza donde el sepulero acaba, por mas que muchos ciegos nieguen esta verdad, porque no quisieran tener que responder de sus obras inhumanas; pero en vano, en vano será cuanto para negar empleen, porque Dios ha creado todo de eternidad, y el hombre sujeto está á ella, como tambien á juicio propio eternamente.

Vuestro Guía,

CÍRCULO ESPIRITISTA DE CANELONES

M. C. C.

Los buenos Espíritus os acompañen en todas las vicisitudes porque paseis en ese globo.

Hermanos, ver el error y no combatirlo con dulzura, es abandono culpable, ó timidez reprobada por la divina ley de amor.

Ambas faltas; abandono ó timidez, las dos redundan en perjuicio propio y del prójimo; porque combatiendo el error se alcanza siempre que de él se aparta alguno, y es faltar á la caridad, no amar al prójimo, dejar que se estrelle contra los escollos que levantan los errores humanos.

No perdais una sola ocasion propicia á la propagacion de nuestra consoladora creencia; y prestad su bálsamo sanificador sin mirar si ateo, materialista, escéptico ó fanático es el afligido, porque todos, todos son y deben ser vuestros muy queridos hermanos.

Seguid adelante con vuestros estudios, sin preocuparos porque pocos seais en número de encarnados; porque si bien caminais, gran número de buenos Espíritus acudirán á consolaros y con sus consejos y sanas lecciones, á mostraros la senda salvadora del progreso.

No olvideis jamás, que el hombre que se propone llevar á cabo una obra benéfica para sí y sus semejantes, siempre es ayudado en su fraterna tarea, por los Espíritus que por su adelanto solo gozan en el bien que proporcionan á los hombres.

Constancia y razonada fé os pide en todo y para todos, el

Espíritu Protector.

Al Presbítero señor don Alejandro Larrain, á propósito del artículo «Espiritismo», traducido de las instrucciones del Arzobispo de Tolosa Monseñor Desprez.

II

Se empeña el señor Arzobispo en hacer un paralelo entre la doctrina

espiritista y la doctrina cristiana. Despues de muchas otras suposiciones antojadizas, sienta la siguiente:

«El primero quiere que se respete la vida humana; el segundo no reconoce, en la vida presente, mas que la diez milésima parte de su valor, porque el hombre está llamado á vivir diez mil y más veces. Por eso, á sus ojos, el suicidio es una lijerísima falta, cuya más trascendental consecuencia será la simple anticipacion del momento en que deba el alma empezar el camino de sus trasmigraciones; el aborto una cosa poco grave, desde que, segun los espiritistas, el alma no se une al cuerpo sino en el instante del nacimiento».

Profunda pena nos causa la tristísima deducion que el señor Arzobispo de Tolosa saca del dogma fundamental del Espiritismo.

Nace nuestra tristeza de considerar como las mas claras inteligencias se perturban y caen en el error mas grosero, sin darse cuenta de su caida; ántes al contrario, parecen vanagloriarse de sus mas patentes extravíos. ¿Qué diriais señor Larrain, si nosotros discurrendo á semejanza del Arzobispo de Tolosa, os dijéramos que el Catolicismo es una doctrina esencialmente corrompida y desmoralizadora? ¿Qué pensariais de nosotros si raciocináramos del modo siguiente: el católico cree que en la confesion se le perdonan todos sus pecados; que si roba, asesina, comete adulterios y violaciones, todo le será perdonado con solo recibir la absolucion de un sacerdote? Por consiguiente, la tremenda responsabilidad del crimen es completamente nula ante la conciencia católica. Luego para los que siguen la doctrina ultramontana, no

hay moral ni justicia, ni en este mundo ni en el otro.

Suponed, señor Larrain, que continuáramos en nuestras deducciones y dijéramos: los católicos que admiten la infalibilidad del Papa, reniegan de su razon y de su conciencia, desde que voluntariamente apagan sus luces para creer solo aquello que el Pontífice tenga á bien enseñarles. Luego si renuncian á su razon, los católicos todos son irracionales, y por consiguiente deben ser tratados como tales, etc.

Suponed, ademas, que continuásemos sacando las consecuencias que lógicamente se desprenderian de estas premisas y terminásemos por sentar magistralmente la siguiente proposicion final, y dijéramos:

Hemos probado que la doctrina católica aparta á los hombres del bien, lo que es un signo característico de la obra diabólica; luego el catolicismo es una inspiracion de Satanás, etc.

De seguro que despues de esto, nos miraríais de piés á cabeza, y luego el mas solemne desprecio seria la única respüesta á nuestra argumentacion. Y sin embargo, los espiritistas, por cumplir con la caridad evangélica, vamos á entrar en algunas reflexiones que os demuestren el error del señor Arzobispo de Tolosa.

Desde luego os queremos preguntar ¿qué hace el catolicismo con el suicida? No hay necesidad de esforzarse mucho para saber que se nos ha de contestar, que el suicida va á parar á lo mas profundo de los infiernos; que su alma se pierde eternamente, y que no resta á sus parientes y amigos mas que arrojar su cadáver á un muladar.

Y en seguida, si pensais en convertir al infeliz poseido de la demencia de matarse, ¿qué argumentos pondreis en juego para apartarlo de su punible resolucion? ¿Qué pruebas presentareis á ese pobre escéptico para conseguirlo? ¿Le hablais de Dios? No cree en él! porque no lo comprende, ni vé que se le manifieste en parte alguna. ¿Le mostrais el infierno? ¿Le hablais de vuestro Papa infalible y de vuestros libros revelados? Os lanza á la cara todo el depósito de su desesperacion, y la afrenta que, segun él, envuelve la creencia de tales cosas. ¿Le hablais de la sociedad? La detesta. ¿De sus padres, de sus amigos, etc.? No los tiene. ¡Y despues de agotar el arsenal de vuestra dialéctica, el dia menos pensado se oye decir que el infierno se ha tragado una nueva víctima sedueida por los errores del Espiritismo!

¡Injusticia! profunda injusticia, señor Larrain! Los Espiritistas compadecemos al desgraciado que extravía su juicio hasta el punto de querer arrancarse la vida con sus propias manos; consideramos en él una víctima infeliz de las preocupaciones sociales la mayor parte de las veces, y tratamos de arrebatársela á su crimen, haciéndole ver lo inútil de su atentado y el terrible castigo que se le espera. Con ese objeto tratamos de darle razones claras y terminantes acerca de la inmortalidad de su alma; y si esto no es bastante, le hacemos palpar hechos positivos y evidentes para que jamás dé lugar á que se apodere de su corazon la duda de esta trascendental verdad. Y entónces, estamos seguros, no pensará en el suicidio.

Ya lo hemos dicho, no queremos

entrar en el terreno de las recriminaciones: la voluntad, el tiempo y el espacio nos faltan para refutar punto por punto todos los errores, contrasentidos, absurdos y falsas imputaciones, que el señor Arzobispo de Tolosa, en pocas páginas, acumula contra el Espiritismo; pero con lo dicho ya se podrá juzgar del resto de la pieza que criticamos.

Sin embargo de esto, y para que se vea hasta que punto suele arrastrar el prurito de criticar una doctrina, cuando se procede con espíritu preconcebido, véamos lo que el muy reverendo Arzobispo exige del Espiritismo.

(Continuará).

Los Quietistas y los Innovadores

En todo tiempo han sostenido encarnizado combate las ideas caducas, llamadas á desaparecer, y las ideas nuevas, sustentadas por el impulso civilizador que precede á las grandes evoluciones en la historia de la humanidad. Esta nos demuestra la lucha titánica que los quietistas y los innovadores; adheridos los unos al pasado, como el molusco á la roca; entusiasta entereza, sosteniendo los otros la bandera del progreso, y desafiando las vicisitudes sin temor al desprecio, al ridículo, á las persecuciones que se levantan intentando cerrar el paso á las nuevas manifestaciones del pensamiento.

Deplorable es que así se atente contra las ideas, pero es más deplorable aún que se las juzgue y condene sin conocerlas, por hombres ilustrados y por periódicos representantes del progreso racional y científico

que caracteriza la época. Por eso vemos con dolor profundo los juicios y los ataques que ciertos órganos de la prensa dirigen al espiritismo, colocándose al nivel de los quietistas, que son sus acérrimos impugnadores, ya que no pueden ser los verdugos de una idea que se levanta sobre las ruinas de las antiguas creencias, y ante los formidables destrozos con que amenaza el materialismo moderno.

Muchos críticos juzgan al espiritismo, dijo ya el primer compilador Allan Kardec, por los cuentos fantásticos y las leyendas populares, que son pura y simplemente novelas imaginarias, lo cual equivale á juzgar la historia por los dramas y novelas que se llaman históricos.

El espiritismo moderno ha nacido de hechos positivos que fueron de todos los tiempos; pero cuyo origen no se sospechaba: es un resultado de observaciones, una ciencia. En realidad, nada ha inventado, no ha hecho más que mostrar una ley nueva, una fuerza en la naturaleza. Esa ley descansa sobre hechos que no dejan de existir, á pesar de todas las negaciones de aquellos que no los han visto, no han querido verlos, ó les parece más cómodo negar, que tomarse el trabajo de estudiar é investigar. ¡Medrada estaria la ciencia si á los indicios de una nueva verdad se hubiera detenido ante las burlas, el desprecio y la persecucion de los quietistas!

El espiritismo no ha procedido por vía de hipótesis, sino por el análisis y observacion de los hechos; así se ha remontado á la causa, y no ha proclamado el principio espiritual sino despues de haber hecho constar. El descubrimiento de este elemento, que cambia totalmente la corriente de

ciertas ideas, preparará en el mundo una revolucion moral, y como consecuencia, una reforma social que deberia ser aclamada por todos los escritores que militan en favor del progreso. Viniendo, por último, su carácter científico, á destruir el misticismo fanático y el supernaturalismo que injustamente le atribuyen sus detractores.

No nos proponemos hacer una exposicion y defensa de los principios fundamentales de la nueva doctrina. El lector á quien estos estudios interesen, puede consultar la multitud de obras espiritistas publicadas en la América del Norte y del Sur, Francia, Inglaterra, España, Bélgica, Italia, Suiza, Alemania y Austria; y más de 50 periódicos que actualmente se publican en ambos continentes. Nuestro objeto es simplemente contestar con algunos datos á los que nos consideran como alucinados, porque estudiamos ciertos fenómenos de cuya realidad no puede dudarse, y á los que gratuitamente suponen que rehúimos el exámen científico de aquellas manifestaciones.

Los hechos que estudiamos son de siempre; la moderna ciencia no tiene otro mérito que haberlos despojado del misticismo, de la exajeracion y de las ideas supersticiosas de los tiempos de ignorancia, clasificándolos dentro de las leyes puramente naturales que rijen al espíritu y á la materia, descartando los errores que extendieron la nigromancia, hidromancia, geomancia, piromancia, oneiromancia, cartomancia, licanomancia, catoptromancia, cristalomancia, quiromancia, cefalomancia, aruspicismo, astrología, horóscopos, sortilegio, brujerías, auspicios, encanta-

mientos, y todas las artes mágicas, en una palabra.

No se trata, pues, de la filosofía cabalística de los antiguos, llámese *me-reara ó bereschit*, sistema de física y metafísica, que en el fondo, como ha dicho un historiador, se reducen á un probabilismo, deducido de las ideas panteístas orientales y oscurecido con narraciones. No se trata de aquella ciencia, nacida de las escuelas pitagóricas, y continuadas por las neoplatónicas, que ereía adivinar las cosas ocultas y adquirir autoridad sobre las potestades infernales. No se trata ni de la *mágia natural*, que conociendo mejor que el vulgo las fuerzas naturales, alcanzaba efectos prodigiosos; ni de la *matemática*, que gracias al conocimiento de las leyes de la mecánica, construía máquinas y autómatas admirables; ni de la *envenenadora*, que componía filtros y brevajes maravillosos; ni de la *cere-monial*, superior á las otras, dividida en *geocia*, que ponía en comunicación con los espíritus maléficos, y en *teurgia* que ejecutaba lo propio con los génius puros; ni de la *mágia blanca*, introducida por los juglares en época reciente. No se trata de las enseñanzas que en Sevilla y en Toledo daban profesores públicos de nigromancia. No se trata, en fin, de la alquimia, de la astrología, ni de la ciencia hermética. Procedemos, sí, de la *mágia*, como la química procede de la alquimia; y nada más. Hemos elevado el empirismo á ciencia, y con ella puede explicarse lo que hasta ahora no fué satisfactoriamente explicado.

Las que se llamaron ciencias ocultas no podían escapar al exámen del racionalismo de nuestra época, y ba-

jo ese aspecto estudiadas, la historia nos ha señalado un hecho constante que aprovecharon todos los grandes legisladores religiosos, y sirvió para afirmar la fé de los creyentes; pero también para perpetuar ciertas supersticiones. Véanse todos los libros sagrados desde los Vedas al Koran.

Para los que rechazan esas autoridades, nos referiremos al célebre orientalista Louis Jacolliot, cuyos estudios llaman hoy la atención del mundo ilustrado.

El Vizconde de Torres-Solanot.

(Continuará).

Discurso pronunciado por el señor don Manuel Armendáriz, presidente de la Sociedad Espiritista Central, en la última sesión del año 1875.

Muy oportuno, es, hermanos, agradecer á la Providencia la protección que ha dispensado á nuestros trabajos en el curso de este año. Modestos han sido los gérmenes que desarrollándose poco á poco, extienden cada vez raíces mas poderosas que fecundan el corazón del hombre para la práctica de la virtud y la inteligencia, para lanzarle con ardor y confianza á desvelar los arcanos de la naturaleza.

Satisfactorio es por demás contemplar un progreso pacífico que hace caducar las preocupaciones y que las arrebatada y carcome como un torrente á los guijarros que intentan en vano oponerse á su marcha.

Vosotros sabéis cuán pocos años hace que se han esparcido esos gérmenes entre nosotros. La pluma de Allan Kardec formuló el movimiento intelectual que honra al Espiritismo

mejicano. Esta misma satisfaccion me hace lanzar una ojeada al mundo para gozar con un espectáculo que á todos nos interesa y que lleva á dichoso fin los destinos humanos sobre la tierra.

Concretándonos al progreso de Méjico en este solo año, todos tendremos la satisfaccion de remarcarlo en un cuadro comparativo que se publicará oportunamente, y en el cual consten los círculos y sociedades que con un mismo objeto han aparecido durante el curso de un tiempo tan corto, pero tan fecundo en acontecimientos que han contribuido con su influencia á multiplicar los defensores de nuestra causa.

Este año, como todos, cuenta las victorias por los combates; los frutos por los trabajos. Inauguróse con la continuacion de la polémica con la *Antorcha Evangélica*, que ha seguido y concluido ya nuestro querido hermano Santiago Sierra, que esta vez, como todas, alcanzó los laureles de la victoria.

En el primer tercio del año surgió en una de las asociaciones literarias y científicas de la capital, la idea de estudiar y ridiculizar el Espiritismo. Benéficos han sido los resultados de esta idea; porque el público mejicano sabe ya á qué atenerse respecto de las burlas de los *Esprits forts*, y de las infalibilidades científicas, que á pesar de sus multiplicadas derrotas no han aprendido á desconfiar de sus apreciaciones absolutas destituidas las más veces de grandiosidad de miras y de amor á la ciencia. Bastante conoceis las peripecias de esa discusion, para que os repita sus incidentes, aun cuando siempre tendrian para nosotros creciente interés.

Siguieron las luchas de la prensa en que se obtuvieron resultados semejantes, no solamente publicados en los periódicos espiritistas, sino en otros órganos de mayor circulacion.

Uno á uno han ido callando los detractores de nuestra causa, y cuando excitados por el interés que les inspiran nuestros progresos, han tomado alguna apreciacion contra el espiritismo, no ha faltado campeón que les demuestre con cuán poco fundamento han querido cimentar sus sistemáticas infalibilidades.

Pasando ahora á los trabajos que se han emprendido tanto para la propaganda como para obtener más notables fenómenos que tarde ó temprano han de concurrir al mismo fin, me cabe la satisfaccion de avivar nuestras esperanzas con la seguridad de obtener buenos resultados.

Establecióse, como sabeis, una cátedra, durante el segundo tercio del año, y sino concluyó el curso, todos los alumnos olvidaron por completo sus preocupaciones, y en la Biblioteca Popular del 5 de Mayo concluyendo la lectura de las obras de Allan Kardec. La falta de un lugar á propósito ha hecho que estas cátedras semanarias no puedan continuar, pero es de esperar que la sociedad tome alguna medida para que el lugar se proporcione.

En cuanto á los fenómenos, próximamente tendremos el gusto de estudiar los grandes adelantos que nuestro hermano el general Gonzalez ha obtenido ya y espera obtener, á confiar en las promesas de sus protectores y en las aptitudes que hemos reconocido en los médium, objetos de su estudio.

Es probable que muy pronto po-

dremos tener cátedras de Espiritismo alternadas con sesiones de práctica, dignas de llamar la atención de los hombres estudiosos, y propias para despertar de su letargo á los hombres científicos de nuestro país.

Esta es la memoria de los hechos que han tenido lugar en este año. No concluiré sin rogar al Todo Poderoso que nos siga prestando el apoyo de su bienhechora mano, para que con nuestro óbolo concurramos á los mayores progresos posibles del planeta.

(De la Ilustracion Espiritista.)

VARIEDADES

El Espiritismo cuenta en sus filas otro eminente hombre científico, recientemente convertido: el distinguido zoólogo ruso monsieur Wagner, profesor de la Universidad Imperial de San Petersburgo.

Víctor Hugo, en su reciente obra acerca de Shakespeare, critica á los hombres científicos que se burlan de los fenómenos Espiritistas.—La misión de la ciencia, dice, es estudiar é investigar todas las cosas y no menospreciarlas sin conocerlas.

De un colega de Boston tomamos lo siguiente:

«Ya no es un secreto para los italianos que Garibaldi es espiritista decidido. Demostró sus ideas acerca de nuestra doctrina en un banquete con que le obsequió una asociación de trabajadores de Frascati, cerca de Roma. Brindando por la prosperidad de Roma, dijo entre otras cosas, que la ciudad eterna habia tenido dos épo-

cas de civilizacion, y exhortó á todos que siguieran ahora la religion de la verdad y la ciencia que existe en toda conciencia que no está pervertida. Concluyó diciendo que Roma tenia que iniciar su tercer período de civilizacion adoptando esta nueva religion».

(La Revelacion, de Alicante).

Academia Pneumatológica— Psicológica de Florencia

Con este nombre acaba de constituirse una nueva Sociedad Espiritista en aquella importante ciudad. A continuacion tenemos el gusto de transcribir sus bases constitutivas.

«Fúndase con la determinada misión de investigar y estudiar algunas prodigiosas manifestaciones de inteligencias invisibles, obtenidas mediante instrumentos materiales, orgánicos é inorgánicos. Propónese experimentar los caracteres y los efectos de tales fenómenos, y declarar si son producidos por causas naturales conocidas ó por causas inexplicables por las leyes de la física y de la fisiología.

1.º Pueden formar parte de la Academia cuantos movidos del deseo de estudiar los fenómenos pneumatológicos, no se dejan arrebatar por la incredulidad ó la sistemática oposicion de los hombres de ciencia, en cuanto persisten á no admitir la posibilidad de lo que su punto de vista no explica.

2.º La Academia comprende tres clases de socios: efectivos, honorarios y corresponsales. Son efectivos los admitidos á formar parte del cuerpo académico, y deben abonar dos liras mensuales. Los honorarios son elegi-

dos libremente por la Academia en vista de su rectitud, sabiduría y virtudes. Son corresponsales cuantos cultivan la doctrina ó desean ocuparse de difundirla.

3.º En cada provincia de Italia se nombrará uno ó más corresponsales que representen la Academia. A ellos se dirigirá la presidencia para inquirir fenómenos físicos ó morales, y para adquirir informes de las personas que pudieran formar parte de la Academia.

4.º A cada socio se le libraré un diploma.

Los socios efectivos, á más de la cotizacion mensual expresada, abonarán diez libras por derechos de admision y diploma. Los corresponsales cinco. Están exentos de todo pago los honorarios.

5.º Las señoras son admitidas á formar parte de la Academia con todos los derechos y deberes de socios.

La Academia no aspira á conquistar gloria, pero tiene la confianza de ser apoyada y auxiliada por cuantos deseen revelar la luz de la verdad, y añadir una piedra al edificio de la doctrina, única que puede explicar las causas psicológicas de algunos fenómenos que revelan un agente inteligente.

Así, pues, si alguien manifestase hácia nuestra Sociedad desprecio ó aversion, juzgándola *á priori*, no le atenderemos, porque no habrán de faltarnos los sufragios de los hombres sensatos que la juzguen sin prevencion ó espíritu de partido.

Nuestro fin es filosófico y experimental á un tiempo: trata así de resolver uno de los mayores problemas de nuestra época. El alma humana no puede vivir de dudas y negacio-

nes. El materialismo y el excepticismo habrian de ceder á la razon.

Hoy aparecen fenómenos exigiendo una explicacion fundada en las leyes universales, y que responda al verdadero y justo racionalismo en lo tocante á la vida de los seres en el movimiento del mundo. Tal es nuestro objeto. Y creemos, si no arrancar, aflojar al ménos la venda que oculta la luz de lo cierto.

Tengamos, si no el aplauso del presente, el de las futuras generaciones.

Presidente, Baron, Miquele Guitera de Bozzi.

Vice-Presidente, Cav. Alejandro Soffieti.

Censor, Alfonso Frati.

Consejeros, Cav. General Constantino Razzetti; Dott. Emilio Bonajuti, Goggi Giuseppe; Cajero, Prof. Luciano Cartagna; Secretarios, Francesco G. A. Campana; A. F. M. Corsini, y numerosos socios fundadores.

(*Criterio Espiritista*, Madrid).

Biblioteca Popular Espiritista

RESÚMEN de los asistentes al establecimiento, y materias consultadas en los dias que en el mes de Abril estuvo abierta la Biblioteca:

Materias consultadas	Individuos
Espiritismo.	13
Historia.	11
Ciencias diversas.	23
	—
	47

Montevideo, 2 de Mayo de 1876.

El Bibliotecario.